

Ya se han dado a conocer el proyecto ganador y los finalistas

Se aclara el futuro arquitectónico de la Fábrica de Harinas

■ José Ramón Ayllón

Parece ser que los problemas se han acabado de momento. Tras la polémica sobre el uso de la mitica Fábrica de Harinas Fontecha, del que se especuló hasta la saciedad, y que quedará en manos de la Junta compartida con el Ayuntamiento de Albacete, vino el concurso para la rehabilitación del edificio. Los

ganadores ya se conocen: Emilio y Manuel Pedro Sánchez García, que serán los encargados de dirigir las obras y que se han embolsado cuatro millones de pesetas. En segundo y tercer lugar, con tres y dos millones cada uno, han quedado Francisco Candel y Antonio Peiró Amo, con el que ha colaborado su hija Gema.

El proyecto para la rehabilitación de la Fábrica de Harinas ya está esclarecido. Los ganadores son los hermanos Emilio y Manuel Pedro Sánchez García, con su planteamiento denominado "Box". Pero aún que-

da un largo camino por delante: se debe acabar por completo el proyecto antes de Navidad, entre enero y marzo se debe conocer la empresa interesada en llevar a cabo la obra y la previsión es que para mayo

comiencen las obras. Mientras, los albaceteños tienen el tiempo suficiente para acostumbrarse a cómo será el emblemático edificio ubicado en el Paseo de la Cuba, tras años de espera y polémicas.

Primer premio: Emilio y Manuel Pedro Sánchez García

Cuatro millones y la dirección de las obras es el premio que han ganado estos dos hermanos, que ya se encargan de la reconstrucción del Teatro-Circo.

Por normativa se debía respetar la fachada, por lo que el proyecto ganador respeta el exterior íntegramente. La única intervención en este sentido es, desde el punto de vista urbanístico, la creación de una plaza en la parte posterior del



edificio. Además, se ha sacado un nuevo volumen donde se aloja el salón de actos y la sala de exposiciones. De este modo, entre éste y el edificio antiguo se crea un patio que

permite una entrada de luz a nivel de sótano.

La plaza está en depresión respecto al nivel de la calle, con un parking de acceso directo desde la plaza. Los sótanos del edificio se sacan fuera, a nivel de la plaza, y se transforman en planta baja.

Por dentro, se ha respetado la estructura de vigas y pilares metálicos, pero se vacía el entrevigado, dejando las vigas a la vista. De este modo, el edificio es transparente de arriba abajo.

Al proyecto se le ha llamado "Box", porque se crean unas cajas y apoyados sobre esa estructura se meten las distintas oficinas y despachos. Lo que no está ocupado por la oficina queda descubierto, por lo que hay una comunicación visual que puede dar, según los arquitectos, "un aspecto muy agradable", con una entrada de luz que se filtra.

